

CONSTRUIMOS LA ESCUELA QUE SOÑAMOS: UN CAMBIO EN TODOS LOS NIVELES



http://m.ara.cat/societat/Construim-lescola-somien-canvi-nivells_0_1649235064.html?utm_medium=social&utm_source=twitter&utm_campaign=ara

[Francina Martí](#) Presidenta de l'Associació de Mestres de Rosa Sensat 11/09/2016 21:43

Desde hace tiempo tenemos abierto un debate que a menudo alimentamos con argumentos que no van al fondo de la cuestión. ¿Deberes sí o deberes no? Este debate esconde detrás la concepción de cómo aprenden los niños y cómo se hace para que el tiempo en la escuela sea un tiempo bien aprovechado y rico a favor del aprendizaje. Es por ello que este debate debe hacerse abordando cómo debe ser la organización de los tiempos en los centros educativos. De los tiempos en plural, porque por un lado el tiempo en la escuela no tiene un formato único, y por el otro para que el tiempo de aprendizaje no termina al final del horario escolar: el tiempo de aprender se extiende a lo largo de toda la vida.

¿Cómo se distribuye el tiempo en la escuela? Hoy la organización de muchas escuelas e institutos responde a un modelo desfasado en que los horarios se programan asignando a cada hora un grupo de alumnos, un profesor y un espacio, y muchas veces se tienen más en cuenta las necesidades del profesorado que no las de los chicos y chicas. A principios del siglo XX uno de los criterios seguidos por la escuela nueva era el de limitar las horas de estudio y de seguir una metodología para obtener un máximo de rendimiento con un mínimo esfuerzo intelectual.

Ojalá que estos criterios se aplicaran hoy de forma generalizada a la hora de confeccionar los horarios de los estudiantes, porque no siempre es así. En este modelo tradicional, que aún está bastante presente en nuestro país, todos los chicos y chicas hacen la misma actividad al mismo tiempo y es el profesor el que expone el tema y el que marca la pauta de la actividad. La disposición del mobiliario también reafirma este modelo: unas filas de pupitres mirando todos a una pizarra y la mesa del profesor mirando a los alumnos.

Para superar este modelo tradicional en el que no hay un aprovechamiento eficiente del tiempo, porque se produce muy poco aprendizaje, debe haber cuatro transformaciones, como dice Fernando Ruiz: la del currículo y la evaluación (que se aprende y cómo se mide el aprendizaje), la de los roles del alumnado y el profesorado (que se espera que haga cada uno y qué hace en cada momento), la de la organización (como son las relaciones entre las personas de la comunidad escolar) y la de la arquitectura (como se diseñan los espacios en función de la actividad que se hace). La escuela debe proveer muchos tiempos (y espacios!) Diferentes de aprendizaje: tiempo para la observación, tiempo para la experimentación, tiempo para la búsqueda de información, tiempo para contrastar la información encontrada, tiempo de lectura, escritura y reflexión individual, tiempo para el trabajo en equipo, tiempo para la valoración del trabajo realizado, tiempo para la exposición de temas, y un tiempo, ¿por qué no?, de lección magistral. Y todos estos tiempos requieren una organización determinada de los chicos y chicas: momentos en grupo grande, en grupos pequeños, en parejas, en solitario ...

Deberes, sí o no?

Siempre respondiendo al objetivo de que los chicos y chicas han de encontrar el sentido del aprendizaje y deben hacerlo con ganas ... La realidad es que los centros educativos no se dedica suficiente tiempo a algunas de estas actividades, sobre todo los tiempos de carácter más individual, y se dejan para después de la escuela y cada uno se lo tiene que hacer como puede y cuando puede.

Uno de los argumentos que se dan a menudo a favor de los deberes en casa es que es una manera de lograr lo que se ha aprendido en la escuela y adquirir unos hábitos de estudio. Estamos de acuerdo en que todo esto es necesario para el aprendizaje, pero ¿por qué no dedicar un tiempo también en la escuela para hacerlo, y no dejarlo sólo para después del horario escolar? Pensamos que es importante dedicar el tiempo fuera de la escuela a otras actividades que también ayudan a crecer: actividades deportivas, artísticas, culturales, juego libre, relaciones personales, y un tiempo para la vida familiar ... La cuestión no es si hacer deberes o no, el reto que tenemos como maestros y familias es reclamar y trabajar para que haya un cambio profundo de la escuela en todos los niveles y para que realmente el tiempo de la escuela sea un tiempo rico que contribuya a que los chicos y chicas aprendan más y mejor. Desde Rosa Sensat hace tiempo que trabajamos junto con maestros y docentes y vamos aprendiendo cómo construir esta escuela que queremos.